

EL COMPROMISO DE ESTADOS UNIDOS

EDITORIAL

Dejando atrás las críticas de algunos políticos heridos por el despliegue militar norteamericano en Camboya, voló el Presidente Rafael Caldera hacia el país de la riqueza y el poder. Le acompañaron los ministros que más directamente se afanan en la venta del petróleo y su justa compensación.

El Primer Magistrado viajó al norte con gran decisión y entereza. Sin orgullo malsano. Su figura política se agigantó no solamente como líder de un país, sino también como expresión del sufrimiento y del espíritu de los pueblos latinoamericanos. Habló con claridad y sin retórica, con un lenguaje que el Presidente Nixon entendió. Los fríos periodistas del Club Nacional de la Prensa aplaudieron con calor. El hemisiciclo del Capitolio Federal, de izquierda a derecha, ovacionó puesto en pie en cinco ocasiones. Los embajadores ante la OEA escucharon conmovidos al sentirse unidos por la grandeza y el recuerdo de hondas vivencias nacionales.

De ordinario, las visitas de los Jefes de Estado, particularmente cuando éstos son latinoamericanos, se programan dentro de las vías rígidas del protocolo, del frac y la condecoración. En esta oportunidad, la misión era de trabajo, de diálogo, de comercio justo. Lo demás ocupaba su turno secundario.

Apenas el Presidente Caldera pisó la grama que rodea la Casa Blanca, le advirtió al Presidente Nixon de sus propósitos y de los motivos que le impulsaron a aceptar la invitación. El trato justo para los productos de exportación y en especial para las materias primas fueron el tópico de entrada de quien no busca la originalidad de los temas, sino su realidad y urgencia.

HE VENIDO A HABLAR DE COMERCIO

El Club Nacional de Prensa en Washington escuchó frases enérgicas: "El hecho de que haya venido aquí a hablarles de petróleo no quiere decir que venga a hablarles de ayuda. Se ha declarado autoritariamente en este país que sería conveniente reducir la ayuda y aumentar el comercio. He venido a hablar de comercio y a insistir en que la forma de que el comercio pueda desplazar las necesidades de ayuda no está solamente en la estabilidad y la expansión de ese comercio, sino también, y esto es muy importante, en que el comercio se lleve a cabo en una forma justa, que produzca beneficios remunerativos, aplicables para la realización de programas de desarrollo total."

El Presidente Caldera no habló como mendigo. Sus demandas se vinculan a una ética. A pesar de ciertas apariencias de la sociedad norteamericana, la apelación a la justicia y libertad despierta eco en el corazón del "americano olvidado", ese tipo de personas de medianos ingresos que paga religiosamente los impuestos, es ahorrador y previsor y distingue con precisión los límites entre el gasto necesario y el superfluo.

CREO EN LA JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

Los planteamientos ante el Congreso de los Estados Unidos reunido en pleno sin duda estremecieron el hemisiciclo por su contenido dramáticamente humano.

"La baja de un centavo en cada libra de café, o de bananos, o de estaño, o de cobre, ¿cuántas escuelas u hospitales hace cerrar, cuántos trabajadores hace despedir, cuántos dolores causa, cuántas rebeldías engendra en países amantes de la paz, capaces como cualquier otro de lograr un destino feliz?"

"La fórmula para lograr relaciones felices que a su vez traduzcan en amistad y cooperación internacional la influencia de este hemisferio en el resto del mundo, no puede ser la lucha despiadada por comprarnos más barato y vendernos más caro. La tesis de que más comercio hará menos necesaria la ayuda es correcta en la medida en que el comercio sea más justo y esa justicia se traduzca para los pueblos en vías de desarrollo en una posibilidad mayor de lograr su urgente transformación. Creo en la Justicia Social Internacional."

Existe hoy en todo el mundo una tensión entre las exigencias de la justicia social y el desarrollo económico. Aplicar el estudio de la economía "in vacuo", independientemente de su decisiva interdependencia con la justicia social, no sería esperanzador porque no sería realista. El punto realmente grave es la cuestión de la actitud de los Estados Unidos frente al movimiento en pro de la justicia social internacional. ¿Hacia qué lado se inclinan los Estados Unidos? ¿Están en favor o en contra? No sería exagerado afirmar que la respuesta a esta pregunta habrá de ser decisiva para el destino de América.

ORGULLO DE SER LATINOAMERICANO

El Presidente Caldera, en su discurso a la Organización de Estados Americanos, subrayó ante los embajadores acreditados en ella su firme convicción de latinoamericano integral. Rindió tributo a los precursores de la nacionalidad e hizo un llamado fervoroso a la integración del bloque latinoamericano.

Hay un nacionalismo neurótico y otro sano. Muchas veces, el primero indica precisamente ausencia de nacionalidad. Lo importante es la conciencia ciudadana de formar parte de un destino común responsable. Este sentido de responsabilidad común se fundamenta en la soberanía, en los valores patrios heredados pero vigentes, en el aprecio y estima de ser lo que somos. Partiendo de un cimiento firme podemos construir. La duda y el mimetismo alienante no conducen sino a la pervivencia del colonialismo. Es preciso proclamar y afirmar el orgullo de ser latinoamericano.

"Nosotros tenemos una manera de ser, y yo creo que el mundo necesita que esta manera de ser se haga presente. No hay ningún territorio para la humanidad donde el sentido ecuménico del hombre se logre en tal manera como en la América Latina. Allá tenemos hombres de todas las razas, de todos los pueblos, de todos los ángulos del universo, que han venido y vienen hacia un gran crisol donde lo que interesa es el hombre y donde hay la posibilidad de transmitir las emociones y las ideas a toda la humanidad. El hombre blanco cometió muchos pecados en sus relaciones con los hombres de los otros continentes. Yo he visto la angustia y casi la desesperación con que los dirigentes de los Estados Unidos se enfrentan cuando van a remotas tierras y son vistos como si representaran la herencia de aquellas graves épocas, de aquellos terribles pecados que se cometieron con otros hombres."

Podemos y debemos dar nuestro aporte desinteresado por el bien de los demás pueblos y continentes porque nuestra historia no es de explotación ni cargamos el pecado de los buscadores de oro. Nuestros pueblos son jóvenes e idealistas. La bondad y no la mezquindad conforman la nobleza del espíritu latinoamericano. "Bolívar luchó y triunfó, y a Venezuela no le dio un palmo de terreno más; luchó y triunfó, y después de la guerra nuestra población había disminuido en un 25%. Un sacrificio extraordinario, ¿al servicio de quién? Al servicio de la libertad, de la justicia, de la igualdad, de la unidad de los pueblos de América." Podemos comprender a muchos porque por las venas de nuestros pueblos fluye la sangre de razas y culturas diversas. Podemos hablarle al hombre africano o asiático con la misma sinceridad y amistad que al europeo o norteamericano. Poseemos la raíz de la convivencia social, y por ello somos "el continente de la esperanza". Sin embargo, seremos administradores inicuos si enterramos nuestro tesoro y no aportamos nuestro capital al logro de la paz y progreso de la humanidad. "Más grave que una mentalidad imperialista en los países desarrollados es una mentalidad colonialista en los países en vías de desarrollo."

EL COMPROMISO

Venezuela suministra el 44% de las importaciones petroleras en los Estados Unidos. El petróleo, un recurso natural no renovable, es fundamental para el desarrollo económico y social de nuestro país. Las exportaciones petroleras representan más del 90% de las exportaciones globales; los impuestos de la industria petrolera proporcionan las dos terceras partes de los ingresos del Estado venezolano.

Dentro de este contexto, Venezuela necesita de una participación razonable en el aumento lógico de la demanda petrolera de los Estados Unidos. No busca un trato bilateral de privilegio, sino la realización de una política hemisférica sin ventajismos.

Los resultados prácticos y tangibles del periplo del Presidente Caldera todavía no se pueden medir en cantidades y cifras. La Casa Blanca ya ha anunciado su disposición de aumentar la cuota venezolana en su programa de importaciones petroleras para el segundo semestre del presente año, que comienza en julio. Es un signo de buen augurio que aun los observadores más escépticos aceptan en silencio. Sin embargo, menguado sería el fruto si no alcanzara metas de mayor aliento, de amplitud hemisférica, de comprensión mutua y de duración permanente. La proyección luminosa de la imagen latinoamericana realizada en escasos días en la patria de Washington y Lincoln conserva tenazmente contrastes y colores que merecen la mirada atenta de los políticos y responsables de todos los pueblos de nuestro continente.

El compromiso se concreta en el terreno de lo práctico. El Presidente Nixon ha expresado reiteradamente su disposición de ver en Latinoamérica unos amigos auténticos y se ha pronunciado por un cambio en las relaciones y política exterior hacia nuestro pueblo. El Presidente de los venezolanos le brinda la oportunidad de poner el "ejecútese" a sus buenos deseos. Motivos de justicia social y de solidaridad humana respaldan la nueva perspectiva.